

Ilustración: Hugo García

De las universidades a las calles

Los y las estudiantes son actores clave en la acción colectiva que se manifiesta en los movimientos sociales, que actúan como agentes para la democracia y el respeto de los derechos humanos.

.....6 y 7



Movilizar emociones

Analizar las emociones en los movimientos juveniles permite comprender su influencia en nuestra interacción y facilitar la transferencia de experiencias entre distintos entornos.

..... 11



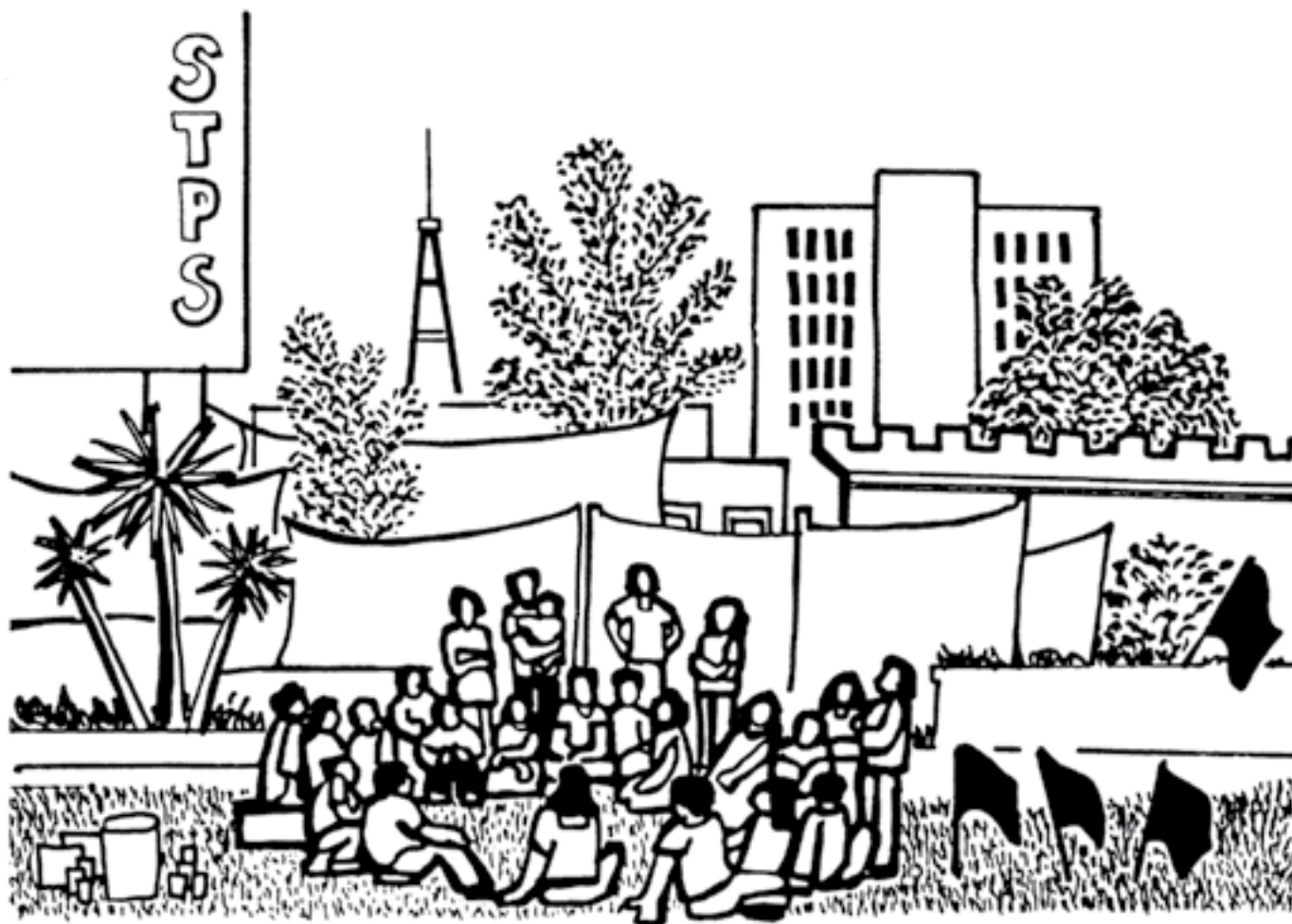


Ilustración: Rini Templeton

Editorial

Este número explora la potencia y el impacto de la acción colectiva estudiantil. Lxs estudiantes nos organizamos para transformar el mundo desde las necesidades concretas de nuestros contextos. Nos comprometemos a cuidarnos y proteger el entorno, cuestionando estructuras de poder y un sistema que destruye la vida. En colectivo, desarrollamos pensamiento crítico, nos hacemos preguntas y buscamos respuestas.

Tejer redes que sostienen el trabajo y los sueños de muchas personas es una de las grandes fortalezas de la acción colectiva. Actuar en conjunto ofrece una valiosa oportunidad para aprender de y con los demás. Sabemos que encontrarnos es un logro en sí mismo.

Lxs estudiantes organizadxs nos convertimos en actores políticos capaces de colocar problemáticas y demandas en la agenda pública, y de ser la voz de quienes se encuentran más vulnerables en momentos de crisis. Somos capaces de imaginar y construir, junto con otros actores sociales, un futuro posible.

Mariana López Uribe, Pablo Zayas Morales y Tlali Sofía Olivarez Ayala, *estudiantes de la Licenciatura en Gestión Pública y Políticas Globales del ITESO*
Carmen Sofía Vergara Interián, *estudiante de la Ingeniería en Biotecnología del ITESO*
Elías González Gómez y Cristina Ulloa Espinosa, *académicos del Departamento de Formación Humana del ITESO*



¡Queremos escucharte!

Ahora puedes enviarnos tus opiniones o comunicarnos tu interés para escribir en este suplemento.
cifovis@iteso.mx

Noviembre 2024 – Enero 2025

clavigero

Clavigero es una publicación trimestral del:
Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Departamento de Estudios Socioculturales
Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Departamento de Formación Humana
Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Departamento de Psicología, Educación y Salud

Coordinadores del número: Mariana López Uribe, Pablo Zayas Morales, Tlali Sofía Olivarez Ayala, Carmen Sofía Vergara Interián, Elías González Gómez y Cristina Ulloa Espinosa

EQUIPO EDITORIAL

Catalina González Cosío Diez de Sollano / Editora
Oficina de Publicaciones / Cuidado de la edición
Beatriz Díaz Corona J. / Diagramación

Infografía: María S. Magaña

COMITÉ CIENTÍFICO

Susana Herrera Lima / Departamento de Estudios Socioculturales
Ana Paola Aldrete González / Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Rebeca Acevez Muñoz / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Iván González Vega / Departamento de Estudios Socioculturales
Mónica Solórzano Gil / Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Marínés de la Peña Domene / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Cristina Ulloa Espinosa / Departamento de Formación Humana
Tania Carina Zohn Muldoon / Departamento de Psicología, Educación y Salud

Clavigero, Año 8, Núm. 34, noviembre 2024 – enero 2025, es una publicación trimestral editada y distribuida por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. +52 (33) 3669 3463. Editora responsable: Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2019-070310332100-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano, el 1 de noviembre de 2024.

COLECTIVO DE SOLIDARIDAD Y RESISTENCIA CON PALESTINA ITESO

El genocidio en Palestina

La tarea más importante del estudiantado no está dentro del salón de clases

Las primeras semanas del genocidio en Gaza fueron las más silenciosas. Solo aquellos que entendían que el conflicto inició mucho antes del 7 de octubre de 2023 levantaban la voz. A su llamado casi no se escuchaba respuesta, o al menos no resonaba en los medios de comunicación o en los discursos de la clase política, enajenada, indiferente y cómplice. Los murmullos se replicaban en las calles, allá donde ninguno de los poderosos se molesta en mirar.

Tras un mes, la máquina de propaganda ya estaba funcionando a toda potencia. Para muchos era más fácil dormir imaginando que nos parecemos más a los de arriba que a los de abajo, porque en Gaza hay niños debajo de los escombros y cuesta pensar que nuestras vidas también están a la merced de otros. Pasaron cientos de días y lo único que reveló el bombardeo de hospitales, viviendas, escuelas, mezquitas y campos de refugiados fue que Israel le había declarado la guerra a una población indefensa. El genocidio era innegable. El pueblo palestino, obligado a documentar su propio exterminio, se aseguró de ello.

Entonces los murmullos al otro lado del mundo incrementaron el volumen y las conversaciones después de clases se llevaron al aula, donde sucedía otra batalla: una batalla contra la descarada deshonestidad. Las demostraciones estudiantiles más notorias han sucedido en el corazón del imperialismo occidental: Estados Unidos de América (EUA) y Europa. Allí, las universidades no son solo cómplices sino patrocinadoras. En EUA el mecanismo más emblemático de resistencia es el campamento estudiantil, un método de protesta que resignifica los espacios de aprendizaje y busca que sus instituciones dejen de invertir en diversos sectores de la economía de Israel. La respuesta tanto de la mayoría de las universidades como de los gobiernos ha sido la represión.

Aquí en el sur global la relación con Israel no es tan evidente y la acción colectiva requiere de un ejercicio más profundo de razonamiento. Si bien la lucha dentro de las universidades es importante, cualquier logro será marginal si no se acompaña de otras formas de resistir: ocupando las calles, tomando una pluma y denunciando la complicidad de gobiernos que se rehúsan a dejar de comprarle armas y sistemas de espionaje. ¿Por qué



Ilustración: Ma. Fernanda Justo, @ferapincei

las relaciones entre México e Israel continúan fortaleciéndose? Aunque México no participe directamente en el exterminio palestino, se mantiene en la fila, esperando su turno para recolectar los frutos de un orden mundial que siembra cuerpos en fosas comunes.

México agacha la cabeza ante la comunidad internacional mientras levanta el arma del enemigo —con su policía y sus fuerzas armadas entrenadas por Israel— contra sus estudiantes, trabajadores y pueblos originarios. Aquí es donde debe intervenir el estudiantado, cuyo privilegio del acceso a la educación superior le deriva la responsabilidad de hacer una de las cosas más difíciles para el “intelectual”: desaprender. Antes que hacer ajustes al

currículo, les corresponde cuestionar la narrativa que se les impone desde arriba.

La lucha palestina es una cuenta regresiva en la que cada segundo es un segundo muy tarde, pero, mientras no gane la indiferencia —mientras apostemos por la organización— la resistencia continuará. Hay poder en el grito unísono y la marcha al mismo son, porque no son los pasos de los discursos políticos los que mueven al mundo, sino la incesante acción tectónica de las luchas sociales. •

**Conoce más en:**

Si quieres participar en este colectivo o recibir más información, escribe a @palestina.iteso



ENTREVISTA


Carmen Leticia Díaz Alba

MARIANA LÓPEZ URIBE, TLALI SOFÍA OLIVAREZ AYALA Y PABLO ZAYAS MORALES / *estudiantes de la Licenciatura en Gestión Pública y Políticas Globales del ITESO*

Movimientos estudiantiles en México: aprendizajes

Carmen Leticia Díaz Alba es doctora en Ciencias Sociales y profesora del Departamento de Formación Humana del ITESO. Se especializa en género, movimientos sociales y derechos humanos.

¿Qué estrategias y tácticas han sido más efectivas para los movimientos estudiantiles en México?

La estrategia más importante para los movimientos estudiantiles ha sido aprovechar su gran ventaja: compartir un espacio donde articularse y proponer diálogos que denuncien problemáticas. Aquí se construye politización: se toma conciencia sobre injusticias y se dialoga con personas que comparten la indignación que fomenta salir a la calle y confrontar el espacio público a través de tácticas como marchas, movilizaciones o toma de instalaciones.

No todos los movimientos de jóvenes son estudiantiles, pero los movimientos estudiantiles sí son jóvenes. En Guadalajara surgió el movimiento de los indignados, que organizaban asambleas y volantes en espacios públicos para informar a la población sobre problemáticas y propuestas.

Además, otro espacio de disputa es el de las redes sociales, que ha permeado la forma en que se comunican y organizan los movimientos estudiantiles, marcando una diferencia al permitir a jóvenes de todo el mundo conectar con demandas y formas de actuar compartidas.

¿Cómo se han articulado los movimientos estudiantiles con otros movimientos en México?

El caso del #YoSoy132 logró una gran atención mediática, pues no había surgido un movimiento estudiantil tan grande desde la represión del 68 y en una universidad privada con estudiantes privilegiados. Para muchos esta fue la oportunidad de integrar otras luchas que ya existían en México, como la defensa del territorio, por la democratización y el zapatismo, que tuvo



Foto: Wirestock, Depositphotos

más eco en su crítica al estado y a la manipulación de los medios.

En otros movimientos, como el feminista, las compañeras dieron cuenta de relaciones de poder al interior de la organización y buscaron referentes que las explicaran. Los momentos de politización incentivaron a estudiantes a explorar dinámicas más allá del movimiento original, el estudiantil.

El movimiento por Ayotzinapa, que se dio en escuelas y universidades, hubiera sido muy difícil sin el antecedente de #YoSoy132, que dejó un legado de jóvenes politizados con experiencia para organizar marchas, eventos, comités y comunicación para un público amplio. Esta estructura se reactivó para acompañar a padres y madres de los jóvenes de Ayotzinapa, y después se tradujo en movilizaciones masivas durante dos años en todo el país.

¿Cuáles son los retos actuales que experimentan los movimientos estudiantiles en México?

1. Las universidades ya no apuestan por la crítica social y han dejado de ser espa-

cios de politización, con excepción del feminismo.

2. Vivimos un momento de gran precarización que dificulta la participación de jóvenes en actividades colectivas. Económicamente, estamos en un momento muy complejo que juega en contra de la organización de la acción colectiva y en beneficio del sistema.

3. El aumento de violencia dificulta que jóvenes tomen el riesgo de colectivizarse e integrarse a movimientos.

4. Existe un gran desánimo en temas ambientales. Discursos catastrofistas de que estamos en un punto de no retorno generan ansiedad y desinterés de responsabilizarse.

5. Un reto es lograr manejar la rotación, pues hay pocas prácticas que sistematizan lo que se ha hecho, por lo que no se transmite el conocimiento de una generación a otra. El reto es aprovechar que siempre hay gente nueva y construir una cultura organizacional que vaya más allá de que ciertas personas continúen, pues las mentes brillantes y destacadas con frecuencia terminan siendo cooptadas para desmovilizar. •



Foto: Wendy Monserrat López Juárez

WENDY MONSERRAT LÓPEZ JUÁREZ / *facilitadora del Centro Universitario Matías Romero de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca*

Retomar los espacios de acción común

La presencia de jóvenes, y especialmente estudiantes, ha sido decisiva para provocar el movimiento en las sociedades. Es inevitable mencionar la importancia de las contraculturas en la década de los sesenta, que emergieron justo en los años dorados del capitalismo, pues desde entonces era evidente la transformación social que ocurría y que ha provocado el colapso civilizatorio-ambiental que ahora enfrentamos. Hubo también manifestaciones contra la guerra, que en esa época ocurría en Vietnam, además del movimiento feminista y los movimientos por la libertad de expresión. Actualmente estas dos luchas todavía continúan, así como la resistencia negra, afrodescendiente e indígena. Vivimos un nuevo periodo de guerras y atestiguamos el genocidio en Palestina.

La crítica al capitalismo y la inconformidad con las guerras no es algo nuevo, pero actuar se vuelve cada vez más urgente. No solo vivimos el fin de una era, sino el surgimiento de otra. ¿Cómo es el mundo que nos toca ver nacer? ¿Cuál es nuestro lugar y nuestro compromiso como jóvenes, estudiantes o docentes?

La organización social sucede en los espacios de encuentro; la escuela y las uni-

versidades han sido uno de ellos. Inicialmente, *Universitas* no aludía a un centro de estudios, sino a comunidades o grupos que buscaban una meta común. Más allá de un inmueble con salones, asignaturas, profesores, horarios y tareas, las universidades son sitios de organización social. Por ello, vale la preguntarnos qué es lo que estamos poniendo en común en estos espacios.

En Oaxaca, la Universidad Autónoma Comunal emerge como un lugar en el que compartimos la vida y los saberes comunitarios. Las aulas y los profesores no ocupan un puesto central en el proceso, sino la experiencia de vida para proteger y defender lo comunitario, el lugar que habitamos. Las situaciones en cada región o comunidad son diversas: en la Sierra Mixe se promueven actividades para preservar la lengua originaria, en el Istmo de Tehuantepec se cuestionan los megaproyectos y su impacto en la vida comunitaria, así como el uso de energía verde, que despoja sus tierras y cambia sus formas de vida y métodos de subsistencia. Pasamos de la memorización de contenidos a la reflexión-acción en nuestros propios contextos.

El tema de la gentrificación y la turistificación ha sido relevante en varios países y

ciudades, incluyendo México. Oaxaca figura entre las primeras ciudades del mundo donde ha habido protestas debido al turismo masivo, algunas otras son Barcelona, Medellín o Santorini. Muchas de estas protestas han sido reprimidas, así como ha sucedido en los campamentos instalados en contra del genocidio en Palestina en distintas universidades y ciudades del mundo. Sin embargo, la gráfica y las redes sociales han sido un medio común para hacer visibles las situaciones que vivimos.

No solo es importante sino necesario devolver a las universidades la característica de espacio para lo común, pasar de la educación convencional a la acción colectiva, compartir experiencias desde el contexto en el que vivimos y ser conscientes de nuestras posibilidades de acción. Que nuestros aprendizajes trasciendan los pizarrones y habiten lo cotidiano. Somos testigos del surgimiento de una nueva era: ¿cómo es el mundo que queremos construir y qué estamos haciendo para lograrlo?



Conoce más en:
<https://uaco.edu.mx/>

DE LAS UNIVERSIDADES A LAS CALLES

TEXTO:
Carmen Sofía Vergara Interián
Mariana López Uribe
Pablo Zayas Morales
Tlali Sofía Olivarez Ayala
Cristina Ulloa Espinosa
INFOGRAFÍA:
María S. Magaña

La fuerza de los movimientos estudiantiles

INTRODUCCIÓN

La **acción colectiva estudiantil** es un esfuerzo coordinado y organizado de un grupo de personas para **desafiar y transformar** las **estructuras políticas, sociales y económicas** existentes. Este tipo de acción se manifiesta en **movimientos sociales** que actúan como agentes clave en la profundización de la **democracia**, en la ampliación de los **derechos** y la **justicia social**.¹

Los **ESTUDIANTES** son actores clave

Aprovechan **REDES TRANSNACIONALES** para fortalecer su **impacto y coordinación**²

Hoy en día, los estudiantes se movilizan por causas que reflejan tanto **preocupaciones históricas** como emergentes. Algunas de ellas son:

- Justicia climática
- Rechazo a la guerra y el colonialismo
- Equidad racial y social
- Derechos de género y diversidad sexual
- Acceso a la educación y reformas educativas
- Salud mental y bienestar
- Rechazo al autoritarismo y a la violencia de estado
- Derechos de los trabajadores y precariedad laboral

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES GLOBALES CONTEMPORÁNEOS

MOVIMIENTO	AÑO	LOGROS	PÁGINA WEB
Movimientos en solidaridad con Palestina Global	Desde 2023	Aumento de la conciencia sobre la situación en Palestina. Presión a las universidades para romper lazos con Israel.	Palestine is everywhere
Fridays for Future Global	Desde 2018	Mayor conciencia sobre la crisis climática. Presión sobre gobiernos para adoptar medidas medioambientales.	Fridays for Future
Black Lives Matter Estados Unidos	Desde 2013	Cambios en políticas de diversidad e inclusión. Eliminación de símbolos racistas.	Black Lives Matter
#MeToo Global	Desde 2017	Políticas contra el acoso sexual más estrictas. Apoyo a víctimas.	Me Too Movement



ALGUNOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN MÉXICO

MOVIMIENTO	UNIVERSIDAD DE ORIGEN	ASPECTOS CLAVE	MARCO TEMPORAL
Movimiento estudiantil de 1968	UNAM* e IPN*	Aumento de la conciencia social . Fueron reprimidos con extrema violencia en la Matanza de Tlatelolco . Memoria y legado de resistencia estudiantil: 2 de octubre no se olvida.	Julio – octubre de 1968
Movimiento por la autonomía de la Universidad de Nuevo León	UNL* UANL*	Cesión de autonomía a la UNL , pasando a ser UANL. Articulación con otros movimientos. En apoyo a los estudiantes de Nuevo León, estudiantes de la UNAM y el IPN convocaron a una marcha el 10 de junio de 1971, donde enfrentaron una mortal represión: “El Halconazo” .	1969–1971
Huelga estudiantil de 1999–2000	UNAM	Reversión de algunos aumentos en tarifas.	Abril de 1999 – mayo de 2000
#YoSoy132	Inició en la Ibero Ciudad de México	Aumento de la conciencia sobre el rol de los medios de comunicación en la política y transparencia electoral . Diálogos y movilizaciones conjunta entre universidades privadas y públicas.	Desde mayo de 2012 hasta el periodo electoral del mismo año
Movimiento por Ayotzinapa	Universidades públicas y privadas en todo el país	Mayor atención al caso de Ayotzinapa. Debate sobre corrupción y violencia . Se articuló con movilizaciones por crisis de desaparición en contextos locales.	Desde septiembre de 2014
Movimiento feminista #VivasNosQueremos y Paro Nacional de Mujeres	Universidades públicas y privadas en todo el país	Mayor visibilidad de la violencia contra las mujeres. Creación de protocolos para la atención a violencias de género.	A partir de 2018 y en curso



CONCLUSIONES

Los movimientos estudiantiles:

- Se enfrentan a la represión y violencia del estado. En México, la violencia contra estudiantes ha cobrado cientos de vidas.
- Articulan demandas sociales más allá de las demandas universitarias.
- Tienen espacios compartidos clave, pues los centros educativos, sus aulas y patios, son el escenario ideal para conocerse, organizarse, hacer asambleas y tomar decisiones colectivas.

REFLEXIONES

- Las preguntas que nos llevan a organizarnos surgen de la politización y el diálogo, de cuestionar las estructuras de poder. ¿Qué pasa cuando las universidades se alejan de ser espacios de politización?
- ¿Cómo se pueden articular movimientos estudiantiles en un contexto de extrema violencia?
 - Las y los estudiantes dedican unos años de sus vidas a estos espacios compartidos, pero no son eternos.
 - ¿Cómo se pueden articular estrategias organizativas que se renueven constantemente?

REFERENCIAS:

1. López, M. (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos A–K. Tomo I*. Editorial Universidad de Granada/ Instituto de la Paz y los Conflictos / Junta de Andalucía.
 2. Della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L., & Reiter, H. (2006). *Globalization from Below: Transnational Activists and Protest Networks*. University of Minnesota Press.
- * Siglas: UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México; IPN: Instituto Politécnico Nacional; UNL: Universidad de Nuevo León; UANL: Universidad Autónoma de Nuevo León.



JUAN MANUEL MAESTRE / estudiante de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello

El movimiento estudiantil

La voz irreverente que va hasta el final

Históricamente los jóvenes estudiantes hemos tenido un papel protagónico en los movimientos políticos de Venezuela. Esto comenzó con la voz irreverente que clamaba por la libertad de la llamada *generación del 28*, un grupo de 252 estudiantes que leyó un poema durante una celebración del Carnaval contra la dictadura del entonces presidente Juan Vicente Gómez. Más adelante, muchos de ellos terminaron instaurando por primera vez la democracia en Venezuela, que prevalecería durante varios años. Pero jamás se debe bajar la guardia en la defensa y revisión de la democracia que tanto ha costado conseguir, pues siempre existe el riesgo de perderla.

El movimiento estudiantil que conocemos hoy en Venezuela emerge también en un contexto autoritario, en la llamada Revolución Bolivariana liderada por Hugo Chávez. En 2007 los estudiantes alzaron la voz contra la censura por parte del régimen, tras el cierre de uno de los canales de televisión más importantes del país: Radio Caracas Televisión. Así, nace la "Mano blanca", un símbolo que nos representa, porque tenemos las manos abiertas, sin nada entre ellas que esconder, luchando de forma no violenta por recuperar el espacio cívico que poco a poco se nos ha ido arrebatando mediante represiones violentas, la censura y el exilio de nuestros compañeros estudiantes.

Fueron ellos, de las distintas universidades autónomas, quienes ese año lograron unir y liderar a la oposición venezolana para vencer por primera vez al chavismo en las urnas en el referéndum constitucional de 2007, diciendo "no" a la modificación de 69 artículos de la Constitución, que representaban un retroceso para la democracia del país. A partir de allí, el movimiento estudiantil comenzó a tener un papel fundamental en la sociedad civil, al denunciar abusos de poder del estado y defender la democracia y la autonomía universitaria. No obstante, cada vez es mayor la censura, la persecución y la tortura en todo el país, con la libertad de expresión restringida. Por ello, los estudiantes se encuentran mucho más limitados para accionar y, muchas veces, por nuestra seguridad y la de nuestras familias, caemos en la autocensura.

Aun así, continuamos agrupándonos en busca de mejorar las condiciones de los estudiantes y de incentivar la participa-



Foto: thenews2.com, Depositphotos

ción cívica de la juventud en los asuntos públicos. Todo esto es posible gracias al apoyo de asociaciones civiles, sociedades de egresados y demás organizaciones no gubernamentales que siguen creyendo que en las aulas podemos sembrar una sociedad más libre y justa. Los estudiantes venezolanos demostramos que, mediante la organización y las alianzas interinstitucionales, se pueden atender necesidades que nuestras universidades y la sociedad demandan, a las que el estado ha fallado en responder.

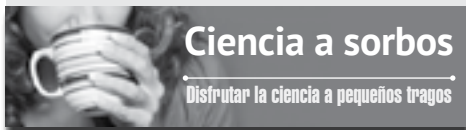
No obstante, cada vez enfrentamos más obstáculos impuestos por la tiranía: hoy estamos frente al fraude electoral más

grande que ha visto América Latina, perpetrado por el régimen de Nicolás Maduro, el heredero de Hugo Chávez. Al estado venezolano no le conviene que la juventud esté formada y sea crítica, por eso nos persiguen, nos censuran y nos asesinan, pero seguimos luchando hasta el final, pues el fin es recuperar nuestra libertad y restituir la democracia que tanto les costó conseguir a los jóvenes que nos antecedieron. •



Conoce más en:

Movimiento estudiantil de la
Universidad Católica Andrés Bello:
@ucabme



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científic del ITESO

Independencia de criterio

¿Qué tienen que ver los movimientos estudiantiles y la divulgación de la ciencia? A primera vista tal vez poco. No obstante, si consideramos que la mayor parte de estos han buscado sensibilizar a la sociedad respecto a problemas públicos y aquellos relacionados con la democracia, la distancia parece acortarse.

En fechas recientes, mujeres y hombres estudiantes, científicos y ciudadanos, han realizado en algunos países la llamada “marcha por la ciencia” en demanda de mejores condiciones para la investigación científica y el reclamo de una ciencia que atienda el bien común, subrayando el papel que esta desempeña en la vida cotidiana de todos. En diferentes publicaciones desde su primera edición en 2017 se ha destacado, como lo hace Verónica Guerrero para *Ciencia UNAM*, que “la ciencia no es solo un cuerpo de conocimientos, sino

también una actitud frente a la vida, que incluye escepticismo, apertura, rigor, pensamiento lógico y apego a los resultados o evidencias”, y que “la divulgación científica debe tener, como elementos primordiales, la capacidad de conseguir que las personas ejerzan su libertad de pensamiento, aprendiendo a generar y defender sus propias opiniones, sustentadas en el conocimiento y el análisis crítico, bases propias del quehacer científico”.¹

Tal vez fueron estos propósitos los que hicieron que Luis González de Alba (1944–2016), uno de los líderes del movimiento estudiantil de 1968, el más significativo en la historia de nuestro país, desarrollara a lo largo de su vida una sólida trayectoria en la comunicación de la ciencia. El entonces estudiante de Psicología perteneció al Consejo Nacional de Huelga, y tras las protestas en Tlatelolco fue detenido durante dos años en la cárcel de Lecumberri, donde escribió *Los días y los años*, una novela testimonial de su experiencia en el movimiento.

Multifacético personaje, le interesaba la música, la biología, la astronomía, la física, y la política, además de ser empresario y activista de los derechos LGBTQ+. Como escritor cultivó la novela, la poesía, la traducción y el ensayo, y por su trabajo como periodista obtuvo el primer Premio Nacional de Periodismo en 1997. Sus columnas de divulgación de la ciencia fueron durante mucho tiempo las únicas en su tipo en el país. Durante diez años

escribió “La ciencia en la calle” en el diario *La Jornada*, posteriormente la columna “Se descubrió que...” en *Milenio Diario*, entre otras publicaciones.² Participó en el Café Científic del ITESO en septiembre de 2010,³ donde charló sobre el origen de la ciencia.

En *Luis González de Alba. Un hombre libre*,⁴ obra que recupera textos escritos sobre él, los autores coinciden en subrayar su férrea ética, en la que la búsqueda de la verdad desde la razón —algo siempre en tránsito, cuestionable, en construcción— tiene un papel central. González de Alba protagonizó un movimiento por la libertad de cátedra, rechazó el autoritarismo, buscó mayores libertades políticas y civiles, y posteriormente encontró en la comunicación de la ciencia un espacio de continuidad, un medio para seguir agitando ideas, entre ellas que la libertad solo puede estar fincada en la posibilidad de fraguarse un criterio independiente.

.....

1. Guerrero, V. (2017). ¿Por qué una marcha por la ciencia? *Paradigma XXI*. <https://bit.ly/4dike0w>
2. Blog que recupera las columnas que publicó González de Alba a lo largo de su trayectoria: <https://bit.ly/3BfEgLP>
3. Archivo CPC. (s.f.). “La ciencia se originó solo una vez” con Luis González de Alba. ITESO. <https://bit.ly/3zs6v9J>
4. Villarreal, R. (2018). *Luis González de Alba. Un hombre libre*. Tedium Vitae.



La Pisca

Experiencia y pensamiento jesuita

DAVID FERNÁNDEZ, S.J.

Mecanismo de Esclarecimiento Histórico de la Comisión de la Verdad sobre la Guerra Sucia

Acompañar movimientos juveniles desde la espiritualidad ignaciana

El modelo económico actual ha ampliado la brecha entre ricos y pobres, ha profundizado los procesos de explotación y opresión con la precarización del empleo y la concentración del ingreso, ha depredado ecológicamente la totalidad del planeta y ha contribuido a la deshumanización palpable del orbe. La crítica al actual sistema nos une, pues, al movimiento estudiantil de 1968.

Como planteaban los estudiantes del mayo francés, o del movimiento mexicano del 68, es necesario revertir la historia, subvertirla, lanzarla en otra dirección. El horizonte utópico sería la construcción de una cultura del trabajo y la austeridad como sustitutiva de la civilización del capital y el desperdicio.



Como universitarios y jesuitas necesitamos mirar atrás para lanzar la historia hacia adelante, hacia una mayor liberación, una democracia más profunda y una justicia social más abarcante.

La espiritualidad ignaciana es, antes que nada, una espiritualidad situada, es decir, que actúa siempre en un contexto determinado y no se abstrae de la historia. Es la espiritualidad que nace de la mirada con que “la Trinidad mira al mundo”, una ojeada es-

crutadora, analítica, compasiva, cuya finalidad es “hacer redención”, actuar para transformar la realidad.

Por eso, hoy como ayer, como hicimos con el movimiento del 68 y con el #YoSoy132, las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús seguimos optando por acompañar a los movimientos juveniles. Ellos son el germen del futuro, son el presente de la historia, y tenemos una responsabilidad indeclinable en su origen y en su destino.

Ilustración: Alex Serpas

JUVENTUD COMUNISTA DE MÉXICO, JALISCO

La Juventud Comunista de México

Una organización de abajo y a la izquierda

Ser parte de nuestra organización es una experiencia que no puede ser explicada cabalmente solo con decir que se pertenece a una organización política, ni con este texto que ahora lees. El concepto de “militante” transmite poco a quien únicamente conoce el quehacer político como una actividad ajena, como un cúmulo lejano de decisiones y planes de los que solo somos partícipes con nuestra ausencia, decisiones de las que recibimos las consecuencias adversas. Consecuencias que, por cierto, a exxs pocxs sí presentes rara vez alcanzan.

En lo cotidiano estar en la organización se expresa como dar gran parte de la poca vida que nos queda tras dar la que exige nuestro entorno. Es salir de clases o del trabajo para encontrarnos en reuniones, a veces para estudiar, leer y analizar. Otras para ponerse de acuerdo, proponer, discutir u opinar y, finalmente, ir a hacer lo que acordamos. Sin recibir remuneración o recompensa alguna, porque no queremos nada del estado ni de sus dueños. Aun así, sí recibimos algo, alegrías que nos eran desconocidas, también tristezas. Pero esto es solo lo más inmediato, hay mucho más.

Hay todo un ámbito de nuestras vidas que es completamente inexplorado por la mayoría de las personas en toda su amplitud: el ámbito político-económico. No se agota en las urnas, en los ocasionales desacuerdos, en nuestras amistades o en lo que consumimos o no. Es cada interacción entre personas que culmina en la articulación de sus múltiples esfuerzos hacia un fin. De ella se desprenden fenómenos y estructuras sociales, sistemas económicos... Lo que se debe destacar es que en estos complejos procesos y estructuras participan la mayoría de las personas, sin darles consideración alguna, aunque determinen casi la totalidad de su existencia. Son circunstancias que simplemente se asumen como dadas y ante las cuales no ven alternativas ni esperanza de modificarlas.

Contrario a esto, ser comunista implica, en un inicio, no asumirlo, aceptarlo e identificar en nuestro sistema económico el capitalismo, un planteamiento irracional y pernicioso. ¿Por qué guiar todo esfuerzo humano en función de la acumulación, mediante trabajo no retribuido que lla-

mamos ganancia? Tanto las necesidades humanas como la estabilidad de los ecosistemas y los procesos del planeta que sustentan a todas las formas de vida se han tratado como simples medios o consideraciones secundarias y prescindibles. Pero es crucial que no nos quedemos en el análisis, hace falta mucho trabajo y esfuerzo. ¿Quiénes van a reclamar nuestra participación en el rumbo que toma la humanidad, la participación de todxs los que faltamos, si no nosotros, quienes escribimos y quienes nos leen? Si no ahora, ¿cuándo?

Al revisar la historia comunista, internacional y multifacética, sus objetivos, la miseria contra la que se ha luchado, las herramientas para analizarla y el futuro que se sueña, encontramos ideas, esfuerzos y sacrificios que, con la irrefutable claridad

de un pasado que también es presente, reflejan la actualidad de nuestras vidas. Entendemos que, si tu supervivencia solo puede lograrse trabajando para enriquecer a otrxs, la causa proletaria también es tuya. Esa causa, que sentimos nuestra, da vida a nuestras más viscerales convicciones y a razonamientos de resplandor cetero.

Nos empeñamos así en crear una herramienta de lucha para toda la juventud mexicana, que crezca y se desarrolle, más allá y mucho después de quienes ahora somos. La nombramos la Juventud Comunista de México. •



Ilustración: Rini Templeton



Conoce más en:
JCM Jalisco: @jcmjalisco

ANA MARÍA VÁZQUEZ / académica del ITESO

Movilizar las emociones, movilizar la justicia social

Como signo de nuestros tiempos, la movilización liderada y sostenida por las juventudes se nutre de emociones: expresan y articulan de manera única energía, poder, creatividad y libertad. Desde su indignación y enojo hacia las instituciones de autoridad rígida —como el estado, la monarquía, la iglesia y las universidades— exponen problemas policríticos y retorcidos y exigen cambios sistémicos;¹ reúnen la no violencia y el optimismo en una estructura de liderazgos múltiples, orientándola a la incidencia política de alcance regional. Pero, también, en algunos casos, la movilización y la organización social enfrentan la represión, la vigilancia, la desaparición y la muerte: ¿cómo actúan las juventudes en estos contextos? ¿Cómo hacen sentido de las emociones que circulan al interior y entre ellos?

En el contexto mexicano de violencia crónica la acción social requiere de un impulso cuyo motor son las emociones. Analizarlas en los movimientos juveniles nos enseña cómo operan en todos nuestros procesos de interacción, educativos y de acción política, y permite diseñar mecanismos para transferir las experiencias de unos entornos a otros.

La sociología ha buscado antes explicar la organización social a partir del comportamiento humano, profundizando poco y solamente a veces en los significados y las emociones que acarrea. Ahora, de la mano de la Pedagogía de la Incomodidad,² podemos afirmar que al incorporar las emociones —individuales, del grupo y de otros— en el análisis, se potencia la acción y la formación para la justicia social. Formar en y con las emociones es una apuesta política colectiva, cuyo punto de partida es el compromiso y la apertura de las y los participantes para identificar sus historias, privilegios y motivaciones. Trabajar desde las emociones requiere, además, el acompañamiento de pares y facilitadoras/es que cuiden el balance entre seguridad emocional e incomodidad.

Los movimientos sociales y de protesta, especialmente los que congregan juventudes, son un recurso de acción colectiva que aprovecha

las crisis y complejiza la agenda política, social, económica, cultural y ambiental. Además de conocer por qué se movilizan, analizarlos requiere reflexionar sobre los recursos emocionales en el proceso y cómo pueden sostenerse desde las universidades.

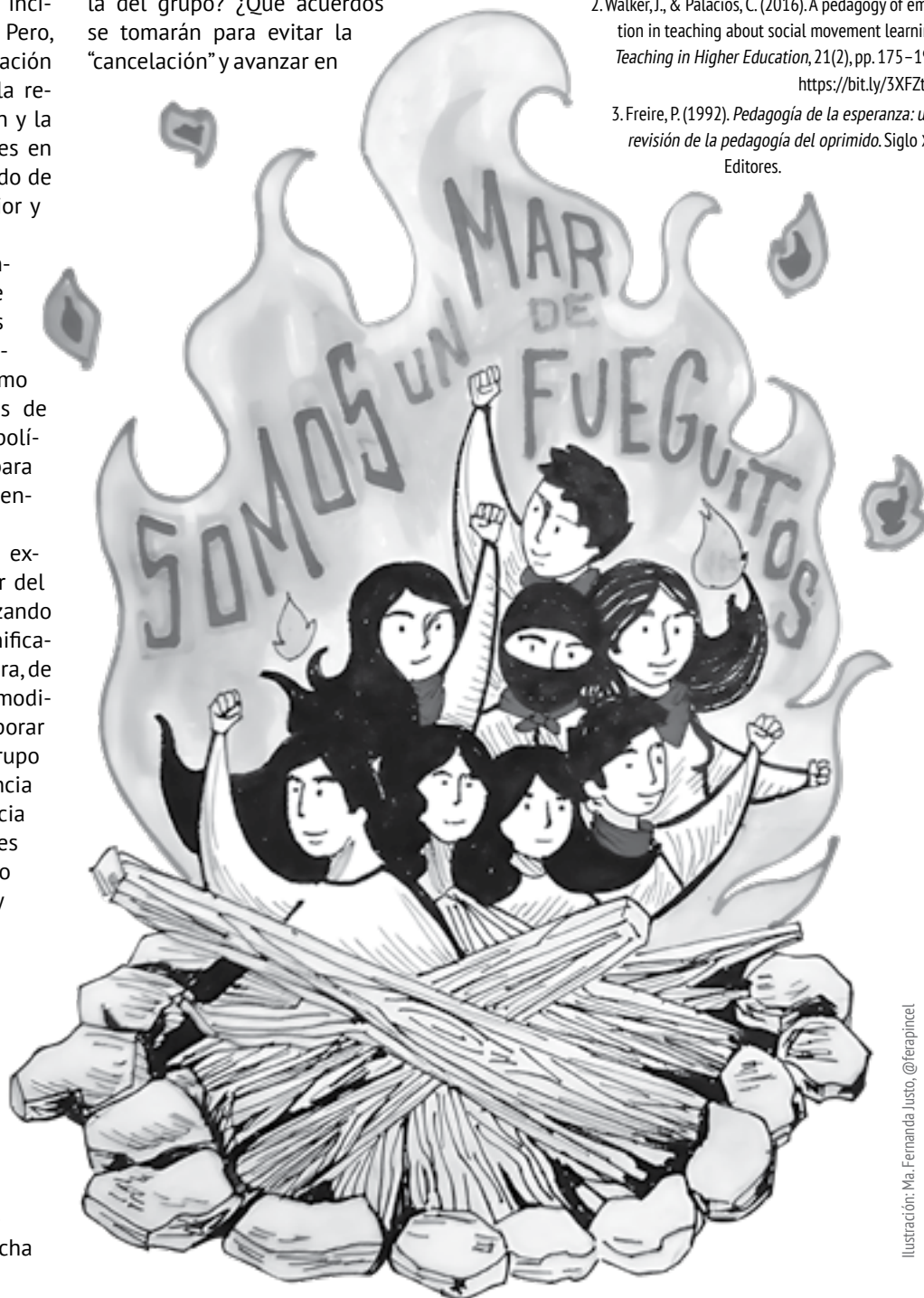
Asegurar el diálogo colectivo en presencia de las emociones implica también retos: ¿cuáles serán las pautas para acoger ideas o textos con una orientación política o una ontología emocional distinta a la del grupo? ¿Qué acuerdos se tomarán para evitar la “cancelación” y avanzar en

el aprendizaje? Un paso es recordar que, en buena medida, el interés que mueve al grupo surge de la capacidad y el compromiso de sus integrantes en conectar emocionalmente con otras y otros, y que resguardar y dar espacio a una amplia gama de emociones permitirá transitar de un proceso formativo de incomodidad a uno de esperanza.³

1. Buchanan, R. (1992). Wicked Problems in Design Thinking. *Design Issues*, 8(2), pp. 5–21. <https://bit.ly/4eCFfub>

2. Walker, J., & Palacios, C. (2016). A pedagogy of emotion in teaching about social movement learning. *Teaching in Higher Education*, 21(2), pp. 175–190. <https://bit.ly/3XFZt9v>

3. Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza: una revisión de la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.



JOSÉ MANUEL PINO JÁUREGUI / asesor de gabinete en la Subsecretaría de Servicios Sociales del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile

Evolución de los movimientos estudiantiles chilenos

En la década de los noventa, tras el fin de la dictadura de Pinochet, los estudiantes chilenos comenzaron a reorganizarse, inicialmente centrándose en temas como la democratización interna de las universidades y la mejora de las condiciones educativas. Sin embargo, fue en 2006, con la “Revolución Pingüina”, cuando los estudiantes secundarios tomaron un protagonismo significativo. Demandaban la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, mejoras en la infraestructura escolar y la gratuidad del pase escolar.

El movimiento de 2011–2013 marcó otro punto de inflexión, esta vez liderado por estudiantes universitarios. Sus demandas incluían la desmunicipalización de las escuelas, la eliminación del lucro en la educación y la gratuidad universitaria. Las masivas movilizaciones pusieron en jaque al gobierno y lograron introducir el debate sobre la educación en el centro de la política chilena, además de incorporar un nuevo actor en la escena política: los jóvenes.

Aprendizajes en el camino

A lo largo de los años los movimientos estudiantiles han aprendido a articular sus demandas de manera más efectiva, utilizando herramientas modernas de comunicación y organización. Han desarrollado una sólida capacidad para movilizar a grandes sectores de la población, integrando a profesores, padres y ciudadanos en general en sus protestas.

También se ha desarrollado la capacidad de negociar y participar en mesas de diálogo con el gobierno, así como continuar la formación política universitaria para que las nuevas generaciones sigan luchando por las inequidades del sistema educacional local. Un ejemplo es la creación del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación en 2006, que incluyó a representantes estudiantiles. A pesar de los desafíos y la represión, se ha mantenido una estructura organizativa flexible y descentralizada, que permite adaptarse rápidamente a los cambios en el contexto político y social, sin importar quién esté gobernando. El movimiento estudiantil chileno es transversal respecto a los gobernantes.



Ilustración: Javiera Paz Muñoz Repetto, @javierarepetto

La presente coyuntura: de las aulas al gobierno

Uno de los resultados más significativos es la transición de líderes estudiantiles a cargos de poder político. Figuras como Camila Vallejo, Giorgio Jackson y Gabriel Boric, quienes fueron líderes destacados en las protestas de 2011, han ascendido a posiciones de liderazgo en el gobierno. Gabriel Boric alcanzó la presidencia de Chile en 2022, marcando un hito histórico para un país que vio crecer desde 2006 un movimiento estudiantil que se ganó el derecho a ser integrado como actor político, indicando que la edad no es un factor que impida pensar en las grandes transformaciones de una nación.

Esta transición presenta nuevos desafíos y oportunidades. Por un lado, estos líderes tienen la oportunidad de instrumentar las reformas por las que lucharon como estudiantes, con un enfoque en la educación gratuita y de calidad. Por otro, enfrentan la dificultad de equilibrar las expectativas de

sus bases con las realidades del ejercicio del poder. Las demandas y los principios que impulsaron desde las calles ahora deben ser negociados en el marco institucional y político, lo que requiere pragmatismo y habilidad política.

Conclusión

El movimiento estudiantil chileno es una escuela de formación política decisiva para muchos de los actores actuales que estamos en el gobierno. Las decisiones y políticas puestas en marcha por estos líderes tienen sus raíces en las luchas y los aprendizajes de las movilizaciones estudiantiles desde 2006. La “Revolución Pingüina” y las protestas de 2011–2013 no solo lograron cambios específicos, sino que también forjaron una generación de políticos comprometidos con la justicia social y la equidad en la educación. Este legado perdura y ha demostrado que la acción colectiva estudiantil ha sido y sigue siendo vital para la evolución de la democracia en Chile.